

**EVANESCENCIA
LETICIA MORALES
II.- ENTROPÍA:
RITMO Y REPETICIÓN/
DESORDEN Y CAOS/
NUDO Y LABERINTO**

ERIK CASTILLO

Leticia Morales, artista interesada en una práctica artística fundamentada en premisas procedentes de varias disciplinas de conocimiento, ha desarrollado un conjunto de obra interesante, en términos de integrar a una visión propia algunas estrategias de trabajo de la era industrial y algunos de los elementos caóticos que se derivan de la misma. En sus imágenes se percibe una simbiosis entre las bioformas que remiten a una versión genérica del reino de lo natural, y las estructuras métricas que provienen de la concepción tecnológica de la realidad. Apenas llama la atención que la artista produce su obra, indistintamente, en medios que van de la pintura, la gráfica y la videografía, al objeto, la ambientación y la instalación; no es sorpresivo el hecho, pues estamos hablando justo de una autora cuya visión no está determinada por un solo medio artístico, sino por una necesidad de producir soluciones formales específicas para procesos estéticos concretos.

Durante más de veinte años, Leticia Morales ha explorado ideas en diversos campos de conocimiento relacionándolos con su trayectoria en las artes visuales: técnicas pictóricas, historia del arte, grabado, bioética, filosofía, semiótica, hermenéutica, iconografía, teoría del color, fotografía... Cada una de las series plásticas, objetuales o de géneros híbridos que ha realizado a lo largo del tiempo, representa una inmersión creativa que combina de alguna manera todos sus intereses artísticos e intelectuales. Esta cuestión es importante a la hora de caracterizar la propuesta de la artista, pues pone de manifiesto que los cruces disciplinarios, tan característicos del arte actual, abren el umbral de la práctica artística hacia la zona de un eclecticismo productivo. La obra seleccionada para la sección expositiva que aquí se analiza, comprende piezas de estampa, pintura, cerámica y objeto. Se trata de un conjunto de obras, más o menos recientes, que cubre el periodo 2011- 2019.

La secuencia de imágenes que provee la selección de obra ofrece al espectador un trayecto icónico que comienza por las referencias que hace la artista, en varias piezas, a aspectos simbólicos y esotéricos de la experiencia. En otro nivel, el imaginario se centra en asuntos más formalistas, esto se advierte en las piezas de pintura donde la artista construye esquemas y diagramaciones en las que el modelo abstraccionista se cumple en representaciones de nudos, meandros y laberintos lineales. Algunas obras, más próximas a una figuración biofilica, despliegan secuencias formales que aluden a sistemas corporales imaginarios. El enunciado de Leticia Morales se completa con las piezas objetuales que articulan urdimbres y exploran desplazamientos matéricos.

En una perspectiva de análisis más profunda, es posible desglosar una serie de aspectos o nociones que reflejan las estrategias que han interesado más a Leticia Morales a través de su trayectoria. En primer término, se encuentra el cultivo de la estética del muaré (moiré, muhayyar), que la artista explora en pintura, instalación y videografía, para producir juegos ópticos en los que se dan efectos de interferencia entre tramas lineales; la ambivalencia en la opticalidad típica del muaré, genera el despliegue de los paisajes perceptuales tan característicos en la obra de Leticia Morales. En segundo lugar, hay evidencias múltiples en todo el cuerpo de obra de la artista de elementos en flotación: las imágenes proponen, una y otra vez, constelaciones de formas/ estructuras ingravidas y sujetas a la inercia; esta cuestión es fundamental en la visión que tiene la artista de las conexiones entre las esferas terrenal y espiritual: tal como está explicada la realidad cósmica en la Kabbalah fundacional o en las concepciones gnósticas, la transmisión de la luz sefirótica es representable a la manera de una red geométrica flotante. Un tercer aspecto consiste en la estrategia de acumulación de cosas, figuras o diagramas; de este modo, Leticia Morales consigue en sus piezas de arte-objeto o en sus instalaciones, la representación de las energías vitales que se purifican en lo trágico o que se funden en la persecución de lo utópico.

Hay en cada una de las obras, no obstante la multiplicidad aparente del conjunto, una indiscutible unidad subyacente: un discurso acerca de la línea, planteada como elemento modular y medular. La sensibilidad de Leticia Morales ha orbitado, desde hace mucho tiempo, en torno a las condiciones de posibilidad del uso del linealismo en el espacio vacío. La exposición que aquí se comenta y cataloga, es un compendio de obra que también puede ser interpretada como un gran discurso sobre los avatares del diagrama lineal en estado de continua transformación y deriva. Qué mejor imagen que la trama lineal en trance de evanescencia para dar cuenta, analógicamente, del devenir caótico de la Historia, del curso inefable de los acontecimientos, en fin, de la complejidad que hace funcionar a la mente, a los mecanismos intrincados de la memoria y al deseo irrefrenable de ser.